



LA BEBI. En Victoria (Entre Ríos), Maria Judith Bevilacqua tuvo su primera experiencia paranormal en 1991. Desde ese momento su estancia se convirtió en el centro de avistamiento de platos voladores de la zona. Huellas inexplicables y animales con extrañas mutilaciones son parte del **incomprensible** fenómeno del paisaje entrerriano.

para

Mientras llega la segunda parte de X-Files, jugamos a ser Scully y Mulder y armamos nuestra road movie con historias extraterrenales. Para creer o reventar.

TEXTO Y FOTOS: WILLY GALFRED

normales

Mientras el Cerro Uritorco era el centro de atracción de aquellos "creyentes" que buscaban tener contactos cercanos del tercer tipo, la ciudad de Victoria, Entre Ríos, retozaba su siesta pueblerina. Hasta que un experiencia ovni la despertó. Era invierno, fines de julio de 1991. En la

Entre Ríos es una de las provincias donde más aparecen animales mutilados. Pero los baqueanos no hablan.

estancia de María Judith Bevilacqua, la señora del juez -como la conocen en Victoria-, avistó un ovni por primera vez.

"¡Señora, señora, mire aquella luz!

¡Es un ovni!", entró gritando al living de la casa la mucama. La "Bebi" por entonces creía que los ovnis eran cosa de locos. Pero cuando salió vio una luz colgada del cielo, sobre la quietud de la Laguna del Pescado, frente a su casa. "La luz no era blanca ni rosada, más bien indefinida. Nos quedamos las dos ahí quietitas, muertas de frío pero mirando a esa luz extraña. Luego de un tiempo la perdimos de vista", recuerda hoy mientras se ajusta un coqueto pañuelo que le envuelve el cuello.

Al día siguiente, sucedió lo mismo a la misma hora. Eran las ocho y media de la noche y la luz prendía nuevamente sobre la laguna. "Entonces decidí ir al pueblo a avisarle a algún periodista". A la noche siguiente, Ramón Pereyra, reportero de la TV local, se presentó puntual en la estancia de la señora acompañado por un camarógrafo. Ahí estaban los cuatro: la Bebi y su mucama, Pereyra y su fiel asistente, observando atentamente al cielo cuando la mucama apuntó y gritó: "¡La luz, la luz!".

ENCUENTRO CUMBRE. La fe mueve montañas y también abre puertas. a fe mueve montañas y también abre puertas. a fe mueve montañas y también abre puertas. a fe mueve montañas y también abre puertas. a fe mueve montañas y también abre puertas.



"Esa noche era distinta a los otros días. Esta vez era un rojo furioso, la luz parecía viva", comenta la señora. Entonces, le cedió unos binoculares al periodista buscando su aprobación. "Es un platillo volador", sostuvo Pereyra mientras el camarógrafo registraba las inéditas imágenes que luego ATC transmitiría para todo el país.

Desde esa noche la estancia de Bebi se transformó en el centro de avistamiento de ovnis de toda Victoria. Cada fin de semana autos, camionetas, tractores y baqueanos a caballo empezaron a llegar, anhelando que lo desconocido se volviese palpable.

ROSWELL PAMPEANO

A Silvia Pérez Simondini le gusta que a llamen la Scully Argentina. Tuvo su primer experiencia ovni en 1968, cuando un plato volador sobrevoló el techo de su casa en Caleta Olivia. "Esta experiencia me marcó tanto que mi vida no podía continuar si yo no comenzaba a investigar", repasa



H files



LA LOCA DE LOS OVNI. Se mudó del sur a Entre Ríos buscando ET.

Visión ovni es un equipo interdisciplinario que se dedica a llevar turistas a diversos puntos de avistamiento de luces raras.

tema, se volvió coleccionista de objetos extraños (pero también de acción figures aliens poco serias), y se convirtió en "la loca de los ovnis". Cuando en 1991 vio por ATC la filmación de Victoria decidió dejar todo y convertir el hobby en su vida. Le pidió el divorcio a su marido petrolero y se mudó a Victoria. Allí fundó Visión Ovni (un equipo interdisciplinario de investigadores) y se dedicó a llevar turistas a los distintos puntos de avistamiento de luces raras (que ella jura son platillos voladores).

Una noche de noviembre acompañó a tres mujeres uruguayas al paraje que estaba detrás del hipódromo.

MUSEO PARANORMAL. Está a cargo de la Scally argentina, según ella.

“Estaban completamente locas -recuerda Pérez Simondini-. Se encerraban en una carpa a meditar durante horas y decían que se podían comunicar con el comandante de una nave espacial que volaba por la zona”. Cuando salieron de la carpa las tres mujeres le dijeron a Silvia y a su hija Andrea -fiel compañera y testigo de estos hechos- que se tenían que po-

ner la mano sobre el corazón y repetir una oración exacta para que una nave y sus tripulantes descendieran sobre la tierra. “Están locas, mamá. Vayámonos, por favor”, le decía Andrea a su madre mientras la arrastraba con una mano. “Si bien yo no les creía porque sólo me interesa lo que se puede comprobar, decidí quedarme”. Eran las dos de la madrugada de una noche oscura y cerrada. Las cinco mujeres, rígidas mirando hacia el horizonte. Silvia -esta vez la escéptica, la que tildaba de loco al otro- ya se estaba por ir cuando de la hilera de ombúes frente a ellos salió un gran rayo de luz que iluminó al árbol que tenían a su lado. Segundos después, el rayo se apagó y con él todas las luces de la ciudad. “Por detrás de la arboleda apareció una nave espacial, con forma de círculo y de unos 50 metros de diámetro, que desprendía rayos celestes y azules”. A través de unos binoculares, dice, vio a dos seres que se bajaron de la nave. Todas las luces se apagaron y ahí sí, Silvia Pérez Simondini pudo ver por primera vez lo que estuvo esperando toda su vida: extraterrestres. “Eran como los de la película *Cocoon*, seres llenos de energía, con forma humana e irradiando mucha luz”, explicó la testigo privilegiada. Minutos después la nave se esfumó

De casas embrujadas y hamacas fantasmas

Además de platillos voladores y posibles mardanos otros fenómenos paranormales acechan estas pampas. En Colonia Liebig -un pequeño pueblo entrerriano- sus habitantes fueron testigos de cómo una niña de 9 años lloraba trocitos de madera. “Le salían palitos como de yerba desde adentro de sus ojos, sin tener una explicación científica”, comentó María Cristina

Mateos, la médica que atendió a la chica. El caso generó tanto revuelo y temor entre los habitantes que el mismo intendente -a la vez médico del pueblo- analizó a la menor. En Chimbas, San Juan, en mayo último una familia denunció que su casa estaba embrujada por espíritus malignos y que éstos provocaban incendios

reiterados en el interior de la vivienda. Mientras

grupos católicos y evangélicos realizaban invocaciones a Dios y apagaban el fuego con agua bendita, los bomberos del pueblo nunca le encontraron una explicación lógica. Pero el misterio de la hamaca fantasma de Firmat fue el hecho paranormal más trascendente de este año. Si bien no hay explicaciones científicas, gran parte de la población afirmó haber visto cómo una de las hamacas de los juegos de la plaza principal del pueblo santafesino

se movía sola. Sin viento alguno y con las hamacas de los costados inmóviles, la del medio se pendulaba sin cesar. Gonzalo Ramos, un periodista local, relató el misterio que rodea a este extraño suceso: “En los 80 se construyó cerca de la plaza un nuevo barrio llamado La Patria y durante las obras hubo un accidente donde un niño perdió la vida. Dicen que el espíritu de ese chico se mantuvo ahí y que es el que hace mover a la hamaca”. Es que no hay buena historia sin un espíritu.



Hamaca fantasma



La Scully argentina tuvo su primera experiencia ovni en 1968, cuando un platillo sobrevoló su casa.

—los extraterrestres también— y Silvia y Andrea se abrazaron y gritaron y saltaron de alegría.

CHUPACABRAS

Si bien Entre Ríos es una de las provincias donde más aparecen vacas o caballos o gallinas mutiladas, con los ojos o la quijada o las patas cercenadas, ningún baqueano se atreve hablar del tema. Cruzando el puente que une Victoria con Rosario están Juan Carlos Gauna y Elías Kolev. Son los integrantes rosarinos de Visión Ovni, encargados de la investigación del misterio de la oveja mutilada. Tres meses atrás, luego de concluir una de las tantas conferencias que dan en la ciudad, Elías sintió un golpecito en el hombro. Se dio vuelta y un tal Claudio M. le relató la siguiente historia: “El 23 de marzo de este año, pocos minutos antes de las 20, estaba por terminar mi turno como seguridad en una empresa dedicada a la construcción de barcazas, a la vera del río Saladillo, cuando veo a una sombra extraña que se proyecta frente a mí. Salgo a verificar si había alguien, pero

no, no había nadie. Me voy y le dejo el puesto a mi reemplazante, quien cuando retorno, a las 6, era víctima de un ataque de pánico”. Entonces, su compañero le relata a Claudio M. la siguiente historia, que podríamos resumir de esta manera: esta segunda persona no sólo ve dos veces a la misteriosa sombra sino que también escucha —o piensa que escucha— unos susurros que le ordenan “matate, matate”. El hombre obedece y se pone su pistola en la sien, listo para cumplir y volarse la tapa de los sesos. Pero justo llega su mujer, le arrebató el arma e impide el suicidio inducido. “Esto seguramente fue para despistar al sereno y agarrar a la oveja sin ser vistos”, deduce Elías.

Claudio M. despide a su amigo y se queda sólo cuidando esos galpones inmensos, con el río revuelto como único testigo. Cuando llegan las primeras luces de la mañana, aparece la resolución de esta historia: la oveja del lugar estaba muerta. “Le faltaban el labio y los dientes superiores frontales. La totalidad del ojo y de la pata derecha delantera. Por último, le faltaba la tetilla derecha trasera y... su ano”, relató minuciosamente el testigo a los investigadores de Visión Ovni. Todo exactamente igual a los otros cuatro mil casos de mutilaciones de animales denunciados en la Argentina. “Tampoco había rastros de pelea, resistencia ni sangre en los alrededores. Nuestra hipótesis es que a los animales los chupa un platillo volador, los mutilan dentro de las naves y luego los depositan sobre la tierra. Por eso no hay rastros”, agrega Juan Carlos y me muestra fotos de ganado pendiente de los árboles, recalando su teoría sobre las volátiles mutilaciones.

Al lado del cadáver, Claudio M. encontró y fotografió una huella extraña: “es de aproximadamente 15 cm., tiene una base de apoyo trasera y la parte delantera consta de tres dedos terminados en uñas o garras. A su vez, no se percibe la parte media de la pisada. La distancia entre cada huella es de 50 cm. aproximadamente. Luego del análisis correspondiente, se puede determinar que quien dejó estos rastros caminaba erguido y tendría entre 1,80 a 2 metros de altura”. “Este ser sería similar a un muñeco que me mandaron investigadores privados de Estados Unidos. Es un reptiloide, un ser anfibio, igual al ET que aparece en la película Señales, en la que actúa Mel Gibson”, sostuvo antes Silvia, aún en su museo. Otra película de ciencia ficción. ☐

¿Hay alguien ahí?

Mariano Ribas es comunicador social, periodista científico y desde el 2000 es el coordinador de Astronomía y Divulgación de Ciencia del Planetario de Buenos Aires. Desde hace cinco años se encarga de monitorear cometas y todas las semanas observa el Universo con alguno de sus cuatro telescopios. Si bien cree en la posibilidad de vida inteligente en otros planetas sostiene que no hay prueba alguna que lo demuestre.

—¿Cuándo se empieza a mencionar la posibilidad de vida extraterrestre?

—A mediados del siglo XIX el astrónomo italiano Giovanni Schiaparelli desarrolla la teoría de los canales marcianos. Decía ver una red de líneas que cruzaban al planeta desde las zonas polares hasta las ecuatoriales. A fines del mismo siglo el norteamericano Percival Lowell sostenía que estos canales eran artificiales y que por ende alguien los tenía que haber construido.

—¿La ciencia oficial investiga la posibilidad de vida en otros planetas?

—El único programa mundial serio es el Proyecto SETI (Search for ExtraTerrestrial Intelligence).

Estos científicos colocan grandes radiotelescopios alrededor de todo el mundo a la pesca de eventuales emisiones de radio en amplísimas longitudes de onda. Hasta hoy no tuvieron resultado positivo.

—¿Existen indicios de la existencia de vida inteligente en otros planetas?

—No. Lo que existen son sospechas medianas de vida rudimentaria, bacteriológica, en Marte. Pero de vida inteligente extraterrestre no existe evidencia. Citaría una frase de Carl Sagan: “Todo anuncio extraordinario requiere evidencias extraordinarias”.

Por otra parte se calcula que cada noche hay entre dos y tres mil telescopios observando el universo. Y ningún astrónomo reportó jamás un plato volador.

—¿Qué alcance tiene la tecnología actual para afirmar que no existe vida inteligente fuera del planeta Tierra?

—Los radiotelescopios tienen un alcance de 50 años luz, o sea que cubren 100 años luz de diámetro. Si bien todavía no se ha detectado nada eso representa una fracción ínfima de la galaxia. Pero estas investigaciones son muy tempranas. Dentro de 100 años la tecnología que se utiliza hoy en la búsqueda de vida extraterrestre va a ser considerada pura chatarra.